

## **Conferencia del Prof. Samuel Eduardo Quenza como Orador de Orden en la Sesión Solemne del Concejo del Municipio Santiago Mariño en Homenaje al Instituto Pedagógico Rural El Mácaro**

14 de Agosto de 1938. (Hubo antes un 14 de Febrero en Caracas y se recuerda aún el nombre de un estudiante convertido, ese otro 14, en héroe popular). Sólo 607 días antes había muerto en Maracay el General Juan Vicente Gómez. Solamente dos años habían transcurrido desde que comenzara a irradiar luz el Instituto Pedagógico Nacional, la única mayor en edad de sus Instituciones hermanas de la UPEL. Ese 14 de Agosto de 1938 nació, en el sitio donde estamos congregados, para ser Institución perdurable de Formación Docente: El Mácaro, que en esas dos palabras de reminiscencias caribes y arahuacas resume hoy toda una historia larga y buena al servicio de la educación de Venezuela, de América latina, de la América íntegra y del mundo.

A rendirle homenaje hemos venido en este día de Octubre que inaugura una tradición de semana recordatoria, la cual debería servir, como me correspondió afirmar el 9 de Diciembre de 1974 en una Sesión Solemne de este mismo Concejo del Municipio Santiago Mariño realizada con motivo del Sesquicentenario de las Batallas de Junín y Ayacucho y de la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá, para mirar hacia el pasado, cosa que las Instituciones, como los pueblos, sólo deben hacer "para aprender a heredarse a sí mismos".

Cuando el 14 de Agosto de 1938 nació para la educación popular, el progreso social y la renovación permanente, esto que es hoy Instituto Pedagógico Rural, al ser inaugurada oficialmente la Escuela Normal Rural El Mácaro, estaba transcurriendo apenas el tercer año del Siglo Veinte venezolano... No hay que sorprenderse al escuchar esta afirmación hecha en forma rotunda. Tal aseveración no es de la autoría de quien ha recibido el mandato y el honor de pronunciar este discurso: lo dijo, lo razonó y nos convenció de su certeza ese eximio ensayista emeritense, venezolano, chileno, universal que fue Don Mariano Picón Salas, responsable el mayor entre muchos de la fundación del Instituto Pedagógico Nacional, a quien por haber puesto tanto empeño en ello como en impulsar el trabajo de las Misiones Pedagógicas, eso que entonces llamábamos "Reacción" y hoy sigue existiendo aunque de otra manera, encubierta por nombre diferente, se acusó de estar "chilenizando la educación venezolana" e instaurando el laicismo. Se trató de repetir con él lo que en la España de 1910 se hizo al convertir en mártir a Francisco Ferrer y Guardia, fundador de la Escuela Moderna, por desafíos parecidos a los enemigos del progreso y del cambio social que, con sobra de razón, terminan siéndolo también y, en primer término, de la educación popular y del Estado Docente Democrático.

Fue integral, arrollador, de amplio contenido renovador, tal vez por llegar con treinta y cinco años de retraso, ese comienzo de Siglo Veinte Venezolano: escuelas experimentales creadas, escuelas normales reformadas, revistas educativas, culturales e infantiles editadas, misiones pedagógicas

institucionalizadas (las chilenas, la cubana, la uruguaya de Sabas Olaizola, creador de la Escuela Experimental Venezuela), planes educativos de gran impulso, planes de edificaciones escolares. Algo que de haber mantenido su ritmo inicial y el corto impulso posterior, nos habría hecho avanzar definitivamente, hasta donde todavía estamos esperando llegar.

Pero, volvamos al comienzo y centremos nuestra atención en el 1938 macarino. El General Eleazar López Contreras inaugura la Escuela Normal Rural con Internado en este mismo espacio geográfico donde nos encontramos. El Heraldito y Ahora, los grandes diarios de Caracas dan al mundo la noticia. Y después...:

Eran de tierra, entonces los caminos. En las aulas recién pintadas, con pizarrones y pupitres de estreno aún se sentían fragancias de vacada. Por los distintos rumbos habían venido llegando los "muchachos": Giannotti, de algún pueblito cojedeño pese a su apellido italiano; de mi natal Barinas se vino en esos días Leonidas Tablante y Garrido; y de Apure, vinieron los Baquero González. A uno de ellos, eximio profesor emérito de la Universidad de Carabobo con acervo académico acendrado y obra escrita profusa, menciono como muestra de la buena cosecha que produjo aquella humilde siembra. Como ellos llegaron cincuenta. Y otros tantos el año siguiente y los sucesivos, en producción solitaria para el campo venezolano, que entonces representaba más del 70% de la población del país, hasta que empezamos a acompañarlos desde Rubio, los gervasianos, pertenecientes a lo que es hoy el Instituto Pedagógico que sigue en edad a este Mácaro que aún recuerda aquello "cada Maestro que se lanza al campo es una semilla que se avienta al surco".

Mas, siendo consecuente con que sólo deben los pueblos y las Instituciones mirar hacia el pasado cuando quieren y deben heredarse a sí mismos permítanme que, para darle consistencia, sentido y pertinencia a las palabras en esta ocasión, buena para la reflexión pero también para la propuesta con visión de futuro, oriente su desarrollo hacia un tema que, estando a la altura de la historia de El Mácaro, pueda aspirar a ser recibido como contribución al proceso de transformación universitaria, que ya no admite otra postergación, y al necesario cambio social revolucionario que todavía sigue siendo esperanza, mediante un serio análisis reflexivo sobre la formación docente en Venezuela que, poniendo los puntos sobre las ies y llamando las cosas por su nombre, nos permita precisamente aprender de la experiencia que, así como ha sumado logros maravillosos, nos muestra la dura realidad de haber incurrido en errores colosales cuyas consecuencias todavía estamos padeciendo. Y, por supuesto, seguiremos sufriendo esas consecuencias mientras no tengamos el sensato atrevimiento de actuar sobre sus causas.

Con absoluta convicción, y presentando como máxima evidencia mi propia condición y trayectoria profesional, me atrevo a afirmar y estoy seguro de no equivocarme, que la crisis del proceso de formación docente en Venezuela es una consecuencia del abandono de la experiencia universal y nacional en

Educación Normal. No estoy pretendiendo asomar una solución fácil y poco realista o desactualizada como sería crear de nuevo Escuelas Normales, aunque en efecto han estado siendo creadas y recreadas con éxito muchas Escuelas Técnicas. De lo que se trata, en cuanto respecta a la formación docente, es del rescate de la experiencia que Venezuela atesoró durante décadas en Educación Normal, hasta que, sin meditarlo bien, autoridades educativas desatinadas y legisladores poco informados, mal asesorados y exentos de formación pedagógica y, sobre todo, de conciencia social, las echaron a un lado, condenando a los últimos egresados de las mismas casi al ostracismo. Fue esa la culminación de un proceso trágico, ya historiado y analizado críticamente porque hubo ocasión aprovechada parcialmente para un planteamiento como éste cuando la Gobernación de nuestro Estado me honró con el Premio Único al Educador Aragüeño y me correspondió pronunciar el discurso en el Teatro de la Opera, en el acto oficial de condecoraciones de ese año.

El drama de la formación docente venezolana se inició cuando, después de prostituir la Educación Normal y desvalorizar el Título de Maestro de Educación Primaria desde las alturas del poder político, mediante un proceso de multiplicación irracional de Instituciones de ese tipo Nacionales y Privadas, sin un currículo renovado y sin suficiente personal idóneo, complementado todo ello con acciones de mejoramiento profesional mal conducidas y peor administradas, se terminó llenando al país de un excedente de jóvenes maestros incompetentes al lado de un buen número de profesionales muy idóneos. Fue fácil entonces, ante el grave problema de merma en la calidad del producto educativo por ausencia de planificación y administración del proceso de masificación de la educación básica y de la vertical caída del sistema de supervisión por su partidización, buscar y encontrar un culpable aparente: el Maestro, y la Institución que lo formó: la Escuela Normal.

Como si tan grave error, que mucho tuvo que ver con la llamada "pérdida de estima del Maestro", no fuese suficiente, el Estado Venezolano - específicamente el Estado Docente - incurrió en uno igual o mayor en proporción. Desde los escritorios de los oficinantes de la política educativa y desde las curules de los congresantes surgió una aberración: encomendar la formación docente de los Maestros a los Institutos Pedagógicos sin un previo proceso de estudio a fondo de la problemática de la Educación Básica y del problema específico, peculiar, singular, de la formación del docente de ese nivel y de pre - escolar. De allí resultó que quienes, con razón, habían venido siendo excelentes formadores de docentes para los Liceos y las propias Escuelas Normales, fracasaron estrepitosamente en la formación del docente de básica.

Legisladores y autoridades educativas olvidaron consultar a los teóricos, planificadores y autores en general, en los campos de la pedagogía, la filosofía educativa, la sociología educativa la administración escolar y la psicología que, a buen tiempo les habrían ilustrado para no cometer el desatino. Basta, en este momento, recordar sólo a uno: a Don Lorenzo Luzuriaga, quien sostuvo y demostró que subestimar y desatender en su proceso formativo profesional al

Maestro con respecto al educador de jóvenes y adultos equivalía a considerar menos relevante la formación y el trabajo del Pediatra en relación con el profesional de la salud especializado en el campo de la Geriatría.

Por supuesto que, en este análisis descarnado, no se puede eximir de culpa a los gremios docentes, muchos de cuyos dirigentes vieron el amplio espectro de preescolares y de escuelas básicas o primarias como potencial o efectivo campo ocupacional para educadores de otros niveles, aunque no estuvieran formados precisamente para trabajar con niños o para insertar a estos en procesos tan complejos como la lectura y escritura, la investigación o el aprendizaje matemático y social, dentro de una perspectiva holística.

Ahora bien, ese proceso empezó a gestarse a mediados de la década de los años setenta y terminó siendo legalizado en 1980 con la sanción de la Ley Orgánica de Educación que todavía está vigente. Ha transcurrido un cuarto de siglo de esta última circunstancia, pese a los terribles efectos generados en la calidad de la educación en Venezuela - que sigue siendo baja - y en el sentido de dignidad del magisterio, exige que se revise a fondo todo lo hecho y sean aplicados con urgencia los correctivos apropiados.

Puesto que desde su creación, finalizando la llamada década perdida, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de cuya estructura actual es parte fundamental el Instituto Pedagógico Rural El Mácaro, recibió y asumió el compromiso de formar los maestros y de ser el órgano asesor del Ministerio de Educación y Deportes en materia de política educativa y puesto que El Mácaro nació y cumplió su primera fase como Escuela Normal Rural prosiguiendo de diferente manera y a más alto nivel ese cometido hasta 1979, creo que estamos - en esta honrosa sesión conmemorativa - precisamente en el lugar y el momento propicios para plantear e iniciar el debate, que juzgo indispensable e impostergable, en busca de solución al problema expuesto como parte crucial del proceso de transformación universitaria y, por supuesto, dentro del conjunto de cambios sociales de naturaleza educativa que propicia el proceso revolucionario, que dejaría de serlo si no saldara deudas sociales como ésta sobre la cual estamos llamando la atención al Estado y la Sociedad Venezolana.

¿Qué hacer para que las deficiencias en el proceso de formación de los docentes de educación inicial, básica y media que en 2005 siguen siendo notorias sean debidamente subsanadas mediante una acción bien orientada de revisión a fondo de los diseños curriculares de la Universidad a fin de que la Educación Inicial, las Escuelas y Liceos Bolivarianos, las Escuelas Técnicas Robinsonianas y toda la educación básica y media diversificada puedan contar con docentes idóneos, éticamente formados y pedagógicamente apertrechados de todos los recursos que el saber filosófico, social, psicológico, pedagógico y andragógico y las modernas y avanzadas tecnologías de la información y la comunicación ponen al servicio de la educación del hombre y la mujer en el Siglo XXI?

¿Cómo, pese a haber transcurrido exactamente un cuarto de siglo de la afrentosa extinción de la Educación Normal de la cual El Mácaro fue en 1938 Institución pionera, podemos hoy en bien del país y de su educación rescatar no las Escuelas Normales como Institución pero sí lo fundamental de esa herencia representada por el caudal de experiencias y de logros que llegó a atesorar?

Pretender dar respuestas en un discurso a preguntas de tanta trascendencia y alcance sería un atrevimiento irracional. De lo que se trata hoy es de evidenciar y aceptar su pertinencia y admitir que, aceleradamente, debe la UPEL, pero de manera especial el Instituto Pedagógico Rural El Mácaro, constituir mesas de trabajo, realizar un eficaz y serio trabajo de investigación, para el rescate de esa experiencia puesto que sí hubo logros, que fue efectiva, y esto es indesmentible. Quien ha sido seleccionado para hablar este día y aún ejerce la docencia universitaria en niveles de postgrado, es producto del esfuerzo formativo inicial de una Escuela Normal Rural.

Señor Rector, Señor Director, Señores integrantes del Consejo Directivo del Instituto Pedagógico Rural El Mácaro, Profesora Coordinadora de Investigación, Colegas Profesores y Estudiantes de Grado y de Postgrado:

Propongo formalmente, ante todo este digno auditorio, que comiencen a realizarse jornadas de discusión, que inicien su labor las mesas de trabajo y sean abiertas líneas de investigación que, rescatando y revalorizando en su justa dimensión la experiencia fecunda de las Escuelas Normales hasta 1965 y la de los Institutos Pedagógicos, con los logros, alcances y limitaciones de unos y otros, nos permitan disponer de y utilizar a conciencia, la información acopiable en cuanto a:

1. Los Proyectos Pedagógicos, técnica ideada sobre la base de los estudios de Dewey y Kilpatrick por el Dr. Stevenson en los Estados Unidos de Norte América en 1919 y que, entre 1938 y 1950, adquirió máximo desarrollo en escuelas rurales y urbanas venezolanas como lo atestiguan, evidencian e ilustran, entre otros materiales, los exhaustivos trabajos publicados en la revista Educación el año 1946 por el Profesor de Educación Normal Raúl García Hurtado quien en la Escuela Normal de San Cristóbal y en esta misma Escuela Normal Rural El Mácaro cumplió fructífera gestión docente al frente de la cátedra de Técnicas de la Enseñanza. Hoy, cuando enfocamos el trabajo escolar a partir de los Proyectos Comunitarios en su dimensión macro y, en lo cotidiano, dificultosa y lentamente vamos avanzando con los Proyectos Pedagógicos de Aula, es necesario y útil volver a los orígenes, a la propia experiencia, porque las Instituciones deben y pueden remirar el pasado sólo para seguir aprendiendo a heredarse a sí mismas.

2. El Principio de Globalización, aplicado a la organización de los contenidos de aprendizaje, que actualmente se expresa en el enfoque holístico del currículo que, en Venezuela, empezó a oficializarse a mediados de los años noventa en su versión conocida como Currículo Básico Nacional a partir del

modelo español pero, cuyo principio de globalización constituía en 1942 y los años siguientes materia de estudio en tercero y cuarto año de Educación Normal, lo cual evidencia que tal como en el caso de los Proyectos no hacía falta usar la experiencia ajena sino como elemento de Educación Comparada, porque contamos con la nuestra, muy rica y bien nacida cerca de sus fuentes originales, sólo que eso lo ignoraban o no les convenía reconocerlo, las autoridades y los técnicos que acompañaron al Ex Ministro Cárdenas en su gestión. Hay rico y valioso material que rescatar, actualizándolo y complementándolo con los logros recientes, a través de esa segunda línea de investigación.

3. La dimensión comunitaria de la Institución Educativa que también forma parte de la experiencia de la Educación Normal pero, con mayor énfasis de las de El Mácaro como Centro de Capacitación y de Perfeccionamiento Docente de Educación Rural, en paralelo con la de Rubio como Escuela Normal Superior Rural Interamericana y como Centro Interamericano de Educación Rural.

4. La Institución formadora de Docentes concebida como Escuela de Trabajo, pues eso fue en su hacer cotidiano este Mácaro cuyos nuevos alumnos, en el futuro inmediato ciertamente deberían retornar al trabajo cooperativo en un proceso centrado en Proyectos Factibles y cuya formación como docentes debería acumular mucho más tiempo útil en las aulas de las instituciones de educación inicial, de las escuelas y liceos bolivarianos, de las escuelas técnicas y en las comunidades, que en las instalaciones de las instituciones formativas.

5. Las Misiones, puesto que también en Robinson, Ribas, Sucre y Vuelvan Caras debería aprovecharse la experiencia de los años treinta y cuarenta cuando desde El Mácaro emprendieron su marcha las Misiones Rurales, aunque entonces hayamos tenido que aprender de la experiencia de la educación rural azteca, en tiempo de revolución mexicana liderizada por Lázaro Cárdenas y depender, inicialmente, de la experiencia que nos trajeron en el propio año 1938 los integrantes de la Misión Cubana que fundó El Mácaro; aunque es bueno también que recordemos que, poco tiempo después la primera generación de líderes nacionales asumió el reto y el comando, donde y cuando fueron pioneros eximios educadores venezolanos como el Profesor Víctor Manuel Orozco.

6. Los métodos globales, aplicados al proceso de aprendizaje de la lectura\_escritura por los niños, como otra evidencia de la aplicación del principio de globalización que la Escuela Normal Venezolana institucionalizó desde 1940 y que mis alumnos normalistas de la Monseñor Alvarez en el cercano Estado Guárico ensayaban con éxito en sus prácticas docentes o que mi maestra cincuentenaria de la Escuela de El Toco asimiló en 1955 y estudió con pasión después de haber estado utilizando la cartilla y el deletreo durante veinte años, deben también ser considerados como elementos analizables dentro de las líneas de investigación propuestas.

Adicionalmente, la rica experiencia de las Unidades de Mejoramiento

Rural y los Núcleos que de las mismas nacieron, el Proyecto aún rescatable y realizable de desarrollo rural integral de Mapire en la Faja Petrolífera del Orinoco, el diseño curricular y los logros evaluables de la corta experiencia de Educación Normal Superior Interamericana, junto a todo lo hecho o intentado - con sus éxitos y sus fracasos - en educación indígena, formación de autores, edición de libros, materiales educativos impresos y diseño de currícula básica e indígena, debería ser parte de esa indagación para hacerla aún más fecunda.

La anterior enumeración no agota el tema pero resulta suficiente para fundamentar y justificar el planteamiento.

En síntesis: para que nuestra patria cuente con los ciudadanos indispensables "para hacer Repúblicas", recordando a Rodríguez, y para que "Venezuela llegue a ser lo que sus maestros quieren que sea", rememorando a Prieto, es preciso que la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y todas las instituciones responsables de la formación de los profesores, licenciados y técnicos en educación promuevan ya los cambios curriculares, estratégicos o tácticos, las reformas orientadas a atender debidamente al componente ético de la formación, la orientación vocacional, dando tanto valor a lo axiológico como a lo epistemológico en el ser del docente.

Corresponde a El Mácaro, como institución pionera de la educación básica desde el 14 de Agosto de 1938, dar también en el año 2005 el primer paso, con energía y decisión pero con claridad de metas y de rumbos. Solamente empezando a hacer bien aquello que durante más de un cuarto de siglo, por lo menos, ha seguido un rumbo equivocado podemos tener éxito.

Esa larga y hermosa, retadora y fecunda trayectoria de El Mácaro, que justifica la celebración que nos congrega en esta fecha, obliga a actuar sin dilación con la seguridad de que esta Institución hoy es tan fuerte y dinámica como cuando nació. Nos sabemos dirigidos por un equipo idóneo y eso es reconfortante. Estamos conscientes de contar con contingentes humanos de estudiantes, obreros, empleados administrativos y docentes capaces y dispuestos a asumir este reto, igual al del origen. Pero, especialmente, nos sentimos asistidos por un poder local municipal y un gobierno regional que comparten las esperanzas y el orgullo que alienta en el ser macarino, dentro de un contexto nacional en que una realidad imperiosa de cambio indetenible se impone. De todo ello constituyen claras evidencias el Samán de Aragua y el emblema de la Orden Santiago Mariño que, sumados a este acto solemne y a la presencia de todos quienes aquí estamos, empeñan nuestra gratitud pero, por sobre todo, reafirman el compromiso macarino.

Buenos días.